

Las caras del Alcohol.

Por fin era viernes. Después de una intensa semana de tareas y exámenes, había quedado con mi amigo Juan para ir a su casa y jugar un rato allí. Sus padres no estaban. Juan y yo lo estábamos pasando muy bien; jugamos a la play, pedimos unas pizzas y empezamos a ver una peli de miedo. En ese momento, llegó su hermano mayor con unos amigos; traían bolsas con botellas de alcohol dentro. Empezaron a beber, parecían estar divirtiéndose, hasta que uno de ellos empezó a vomitar y lo puso todo perdido. El hermano de Juan decidió coger la moto para llevarlo a casa; el amigo no quería, prefería irse andando, dándose una vuelta para ver si se le pasaba.

El hermano de Juan le insistió tanto que finalmente se fueron juntos en la moto.

Nosotros seguimos viendo la peli. De pronto, sonó el teléfono, era la policía, preguntando por los padres de Juan, habían tenido un accidente. Afortunadamente no había sido grave, aunque se habían roto algunos huesos y habían pasado muchísimo miedo. Lo que parecían ser risas se habían convertido en lágrimas. Todos aprendimos algo, el alcohol no es un juego, y te puede jugar una mala pasada, además para pasarlo bien, no hace falta beber.

El hermano de Juan aprendió, además, que el alcohol y la conducción, no son buenos amigos.

Su amigo aprendió que jamás volvería a subir en un vehículo con alguien bebido, y que no se dejaría llevar por la opinión de ellos demás.

Como veis, el alcohol tiene muchas caras, no lo probéis.

Primer Premio

Manuel Calzada Gómez.